

pues entra en sutiles distingos sobre la unidad de *tono* y la unidad de *estilo*, más importante todavía aquélla que ésta según el parecer de M. B., pues teme que el empeño heroico de objetividad sacrifique algo del tono lírico que, a su ver, es el punto que más debe cuidarse en la versión del *Cementerio*. Y, para aclarar sus ideas, trae el ejemplo de la *Glosa de mi tierra*, traducida al francés por ARMANDO GODOY (*Le Manuscrit Autographe*, París, marzo-abril de 1930), y también por MATHILDE POMÉS. "Por ejemplo: — dice — "De la tremblante corolle" es algo débil. Ya sé la dificultad del "tremulento." No importa, invéntese un neologismo. — "Je goûte en toi" ¿estará bien por, "Apurando estoy en ti"? Me agradaría más, en vez de un verbo abstracto y subjetivo, como *goûter*, uno de acción más específica y concreta.—De todos modos, ésas observaciones que yo le hago son pequeñeces."

(La verdad es que la traductora a quien estas observaciones se dirigían encontró exactamente lo que convenía para "Apurando estoy en ti Cuánto la música yerra": "J'épouse en toi tout ce que La musique n'atteint pas." GODOY, en una paráfrasis más libre, había dicho: "J'aspire en toi, net et court Le long musical mystère.")

Finalmente, M. B. habla de las incitaciones de sus amigos para que "tome plaza de forzado en la galera de la *Jeune Parque*." Estas incitaciones, por lo visto, han dado a esta hora un resultado feliz, puesto que la *Revue de Littérature Comparée*, de BALDENSBERGER y HAZARD (París, enero-marzo de 1931) publica ya un primer fragmento de la traducción de la *Joven Parca*, por M. B.

4.—La publicación de la ALA todavía no es un hecho consumado, y todavía nos falta ver hasta qué punto J. G. logra poner en práctica su tema de la traducción, aprovechando—como él dice—algunas de las soluciones de M. B. Cuando llegue el día, habrá que comparar el texto de la *Revista de Occidente* con el de M. B. y ambos con el de la ALA. Entretanto, podemos comparar por lo menos el texto de M. B. consigo mismo, si no en todas las sucesivas fases del trabajo, siquiera en las últimas y más expresivas. El traductor tuvo que proponerse varios problemas, dejando aparte los mil puntos de "cocina tipográfica" que es necesario resolver en este género de publicaciones bilingües. Escojamos algunos, designando con número romano la estrofa y con número arábigo el verso dentro de la estrofa:

III, 2.—*Masse de calme, et visible réserve*. El traductor se propone tres versiones:

Masa de calma y visible reserva,
Masa de calma, visible reserva,
Masa de calma y visual reserva.

Y su elección está indecisa. Más exactas las dos primeras—dice,—pero débiles

DR. HERDOCIA

Enfermedades de los ojos,
oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

10 a 12 de la mañana
y de 2 a 5 de la tarde

Contiguo al Teatro Variedades

en el acento de la sexta sílaba. ¡Todavía el temor de mezclar los dos endecasílabos a pesar de RUBÉN DARÍO y de las investigaciones métricas de PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA! El traductor prefiere el escollo—mejor dicho: salta sobre él, ni siquiera lo advierte ni pone la *u* con diéresis—de disolver el diptongo y partir en tres sílabas el bisílabo: *vi-sual*; y opta por la tercera postura. La cual, "por tener la acentuación algo más firme, entraba mejor en el tono y conjunto de la estrofa. No creo que altere le idea. Después de todo las cosas son *visibles* en función y medida del poder *visual*; o de otro modo, el poder visual es el que sirve de norma para establecer la categoría de lo visible. Una "visual reserva" y una "visible reserva", por un fenómeno de metonimia mental, pueden tomarse la una por la otra; son conceptos correlativos que, en cierto orden de razonamiento poético, se convienen entre sí. Esto no quiere decir que sean equivalentes ideológica y objetivamente considerados. En resumen, que este verso es una fatalidad. Yo, parodiando a MACHADO, diría: "Que las olas me lleven, que las olas me traigan, Pero que no me pongan este verso a elegir." Ante el "trilema", quizá habría que inclinarse del lado de la exactitud. Le doy carta blanca para que escoja lo que más rabia le dé,—como dicen los chicos de mi tierra." (Y todo el mundo lo dice familiarmente en España, caro MARIANO). — El amigo desconocido a quien estas palabras se dirigen prefirió la tercera forma que, en el fondo, era también la preferida del traductor. Recordemos que J. G. había optado por la primera. Y añadamos de una vez que el amigo desconocido hizo algunas excelentes advertencias sobre la puntuación de los versos.

III, 3/4—*Oeil qui gardes en toi Tant de sommeil* . . . —"¿Ojo que guardas", o bien: "Ojo que guarda"? Preguntado el traductor sobre este extremo, contesta: "Con intención puse *guarda*, tercera persona, para hacer el concepto más abstracto e indirecto". Y luego, *cum grano salis*: "Por otra parte, me pareció una falta de respeto tutear a un ojo tan imponente y severo." Sin embargo, optó al cabo por la segunda persona, lo mismo que J. G.

X, 3/4—*Ce lieu me plait, dominé de flambeaux, Composé d'or, de pierre et d'arores sombres, Oú tant de marbre est*

tremblant sur tant d'ombres. — Comencemos:—

Me place este lugar que teas dominan.

¡Alto! "Yo he ensayado las teas que Ud. sugiere, y no me convencen; prefiero las antorchas." Así:

Me place este lugar — reino de antorchas—

De oros y piedras y árboles sombríos,
De mármol, sobre tantas sombras,
trémulo.

Pero ocurre que estos oros y piedras en plural, aunque "dan un verso de temple más fino", quitan la calidad abstracta a los conceptos del original. El oro, por ejemplo, es el oro—en singular—del sol. El verso, pues, debe quedar así:

De oro, de piedra y árboles sombríos

¿Y el siguiente? ¿Acaso conviniera poner, variando el giro: "Y mármol", en vez de: "De mármol"? No: "prefiero *De*, porque da una apoyatura más rotunda, y da más claro énfasis." J. G. dice:

Me place este lugar, ¡ah, bajo antorchas,

Oros y piedras, árboles sombríos,
Trémulo mármol bajo tantas sombras!

XI, 2.—*Quand solitaire au sourire de pâtre*. "De este verso tengo tres versiones:

Si solo, y con sonrisa de pastor

Si con sonrisa de pastor, y solo

Si con sonrisa de pastor, yo solo

La segunda y tercera versión me parecen las mejores. Mi elección recayó al principio sobre la tercera, porque, aparte de que la introducción del *yo* hacía más directo y enfático el concepto, el verso ligaba muy bien con el siguiente." No obstante esto, optó por la segunda, por las mismas razones que se le presentaron después: porque "parece que el *solitaire* del verso francés quedaría mejor expresado ligándolo a la "sonrisa de pastor", puesto que son las dos condiciones o circunstancias en que el poeta se encuentra cuando hace "pacer carneros misteriosos", como dice el verso siguiente."—J. G. dijo:

Cuando, sonrisa de pastor, yo solo,

XI, 5/6.—*Éloignes-en les prudents colombes, Les songes vains, les anges curieux*.

Aléjame las tímidas palomas,
Vanos sueños, los ángeles curiosos.

Sabemos a ciencia cierta que al espíritu del traductor se presentó esta duda: "Vanos sueños, así, sin artículo, parece aposición a "ángeles curiosos". Para el sentido, sería acaso mejor decir: "Y vanos sueños, y ángeles curiosos."—¡Lástima que M. B. no se haya detenido en este reparo!—J. G. dijo, sin ningún temor a descoyuntar el endecasílabo:

Aléjame las prudentes palomas,
los sueños vanos, los curiosos ángeles.